

DESVINADO

Desde la yema de flor gotean
lágrimas despalilladas.
Atrás quedó el lagar de tu sonrisa
fermentada, abrupta y prematura.

La tolva recibió el mosto macerado
sin entrar apenas en contacto con el aire,
sulfurosamente tuya,
trasiego de raspones, hollejos
y escobajos carbónicos.

Amarillabas, al fin, con sabor
a esa tierra que queda más allá de los labios.

Era tu primera vez, y tal vez
la última, que entregabas el amor
sin licor de tiraje
y solo una contrapartida.

Francisco Alemán (1/3/09).